

# Primer aniversario de la declaración de Arnaga

---

**Manifiesto conjunto  
de EH Bildu y EH Bai**

**ehbildu**



Hace un año, el 4 de mayo de 2018, se dio a conocer en Kanbo, Lapurdi, la declaración de Arnaga. Fue un hito histórico en un largo proceso lleno de dificultades y obstáculos, ya que no todos los agentes realizaron la aportación y mantuvieron la posición constructiva que se esperaba de ellos ante el esfuerzo colectivo de poner fin al último conflicto armado que se vivía en Europa. Efectivamente, los Estados español y francés no hicieron sino poner todo tipo de dificultades. Operativos policiales, detenciones y obstáculos al proceso de paz han sido las aportaciones más visibles de los mencionados Estados.

La sociedad civil de Euskal Herria, así como una pluralidad de actores políticos, se situaron en el carril del proceso de paz y gracias a ello se ha podido llevar a buen término potentes movilizaciones sociales. ETA, por su parte, respondió de manera positiva a los compromisos presentados por la comunidad internacional, anunciando el fin de la actividad armada en un primer momento y, posteriormente, llevando a término su desarme ordenado y verificable con la participación de la sociedad civil. De la misma manera, partidos políticos, agentes, organismos y, en general la sociedad vasca, realizaron una aportación favorable a abrir el camino de la paz.

En el Palacio de Arnaga, en Kanbo-Cambo-les-Bains, recibimos la declaración histórica de ETA. Además de manifestar su final como organización, ofreció una declaración de reconocimiento del daño y sufrimiento causado, además de palabras de respeto para todas sus víctimas.

La declaración de Arnaga remarcó la importancia de ese momento: “Es un momento histórico para toda Europa, ya que marca el fin del último grupo armado en el continente”. EH Bai y EH Bildu queremos renovar nuestro compromiso con el nuevo tiempo que se abrió con aquella esperanzadora declaración y ratificar nuestra responsabilidad para la construcción de la paz y la convivencia democrática.

Lamentablemente, todavía quedan importantes cuestiones por resolver, como es la problemática de las y los ciudadanos vascos presos, exiliados y deportados. Estos colectivos han dado pasos decididos para facilitar la resolución de sus situaciones. Queremos poner en valor y aplaudir las soluciones imaginativas que han propuesto.

Por el contrario, constatamos que los Estados han dado la respuesta habitual: en lo que corresponde al Estado español ha decidido mantener la dispersión y el alejamiento, prolongar la situación de presos enfermos, negar arbitraria y sistemáticamente la progresión de grado, mantener la legislación de excepción, así como el doble cómputo de la pena. Algunos pasos aislados e insuficientes han sido toda

su respuesta. En cuanto al Estado francés, es cierto que manifestó daría pasos en el acercamiento de presos, que ha llevado a la práctica si bien no de forma definitiva. Todos los presos y presas deben ser acercados, se deben excarcelar a las personas presas enfermas y a quienes han cumplido sus condenas. Ese sería un verdadero paso significativo.

Los estados no han realizado el viraje que este contexto exige, no han enfrentado la responsabilidad que tienen en enfrentar la paz. Se han encastillado en actitudes del pasado, incluidas las que prolongan el sufrimiento y castigo añadido a familiares de represaliados y represaliadas.

Tanto en un caso como en otro, nos queda un largo camino hasta traer a casa todos los presos y exiliados políticos.

En cuanto a la gestión del pasado, todos teníamos un primer quehacer con respecto al reconocimiento de todas las víctimas. Sin embargo, en vez de asumir el compromiso con la verdad, justicia y reparación, algunos han preferido bregarse en la batalla por el relato. En ello han puesto todas sus fuerzas y a ello han limitado toda su iniciativa. Siempre con la voluntad de imponer a los demás un relato único, una narrativa parcial y que, además, margina a víctimas. Al fin y a la postre, se ha querido sacar rendimiento político al sufrimiento padecido por la imposición de un relato de parte.

EH Bai y EH Bildu tienen claro que a la sociedad vasca le asiste el derecho a conocer toda la verdad. Satisfacer esta necesidad no hace sino favorecer a la construcción de la paz. En una sociedad tan plural como la vasca, hay que respetar a todas las sensibilidades, cada una de las cuales tiene derecho a ofrecer su propio relato. Así, proponemos gestionar esta pluralidad con responsabilidad, respeto y, entre todos, completar el mosaico de las memorias plurales.

Queremos manifestar de nuevo nuestra consideración a todas las víctimas, nuestro respeto a todos los sufrimientos, mostrando nuestra proximidad a todos ellos. Nuestra actuación política tiene dos objetivos: el reconocimiento y reparación de todas las víctimas y el trabajo por un futuro en el que nadie más sufra ningún tipo de daño por ninguna violencia de motivación política. De la misma manera, remarcamos nuestro amparo y compromiso con todos los derechos humanos.

Las personas de la comunidad internacional que firmaron la declaración de Arnaga afirmaron que “aún queda mucho por realizar por todas las partes. Confiamos que los esfuerzos hacia la reconciliación continúen con éxito”. Nosotros y nosotras asumimos ese reto, intentando dar una respuesta adecuada. Por lo tanto, seguiremos dando pasos a favor de una convivencia democrática. De la misma manera, consideramos que debe haber posibilidades reales de que todos los proyectos políticos se puedan defender y llevar a la práctica, basándose en el principio de igualdad, libertad y adhesión mayoritaria de la ciudadanía.

Sin embargo, vemos con preocupación la actitud que mantienen los Estados. De hecho, la declaración de Arnaga firmada el pasado año ponía en cuestión la actitud de los Estados que, de la mano de algunos partidos políticos y asociaciones, se han limitado a poner obstáculos ante el nuevo tiempo. Los firman-

tes valoraban en aquella declaración que aquel era “un buen día para el País Vasco, España, Francia y toda Europa, un día para celebrar”. De la misma manera, hacían un llamamiento para conseguir una “solución global, justa y duradera” por lo que “esperamos que este ejemplo lleve esperanza a todos aquellos que se enfrentan a conflictos aparentemente sin solución en otras partes del mundo”. Nosotros y nosotras reivindicamos esa esperanza. EH Bildu y EH Bai renueva el compromiso con el nuevo tiempo y mostramos nuestra responsabilidad y total determinación para seguir impulsando este proceso.